AÑO II — HABANA, 25 DE ABRIL DE 1903 — NUM. 42

Los trabajadores no tienen órgano en la prensa cubana. Periódicos españoles, periódicos cubanos, periódicos republicanos, periódicos demócratas y periódicos, en fin, de todos los matices políticos y religiosos; sólo son *libreas ó rameras* que se ocupan de dar lustre, adular ó lloriquear á los caballeros de la política, al jefe del Estado ó bien á los altos funcionarios del país.

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en Correos como correspondencia de segunda clase

¡Tierra!, sostenido y redactado por obreros, es el que se afana por derramar luz entre el pueblo trabajador.

Los obreros, pues, debemos sentir un profundo asco y desprecio por toda esa prensa venal corrompida, favoreciendo á los periódicos obreros que hablan en nombre del verdadero pueblo y en nombre del derecho de los que sufrimos la tiranía política y la esclavitud económica.

Número suelto: 2 centavos — REDACCION Y ADMINISTRACION: MONTE, 284 — Suscripción á domicilio: 3 cts.

El Carnaval político

Aunque en propiedad puede decirse que en un perpetuo Carnaval gástrico-burlesco viven los políticos de todas las calañas, hay, sin embargo, ciertas épocas en que la farsa política se extrema, y la ridícula, al par que audaz comedia que ante el pueblo, algo escamado ya, vienen representando los políticos, alcanza el máximun de la desvergüenza y del cinismo; y con sin igual desfachatez, tratan de aparecer ante las muchedumbres como los heraldos de la moralidad y la justicia, prometiendo y augurando bienandanzas sin fin á cambio, por supuesto, de los votos populares, aquellos que en realidad no son más que unos miserables vividores; aquellos á quienes el bienestar y la libertad del pueblo no interesan lo más mínimo y cuyo único ideal, la única aspiración que se anida en sus raquíticos cerebros, es alcanzar á toda costa un lugar en la bien provista mesa del Presupuesto del país, asegurando de este modo la continuación de su vida cómoda y holgazana, libres de preocupaciones y exentos de la contribución de esfuerzo útil, intelectual ó muscular, á que están sugetos para poder vivir todos los demás mortales.

Estas épocas en que la farsa política se manifiesta con toda su indignidad y podredumbre, son las épocas de elecciones; y basta notar, para comprender cuando se acercan, la agitación y el bullir de colmena que se producen en todos los centros y facciones políticas, que á toda prisa se preparan para aparecer ante el pueblo revestidos con todo el oropel de tramoya que es de rigor en estos casos, pretendiendo una vez más embaiecar á los cándidos que, fiando en sus cantos de sirena, contribuyen con sus votos á elevar á los puestos del poder á la turba de farsantes que, una vez en la altura, maldito si se acuerdan para nada del conjunto de incautos que en el colegio electoral llenaron las boletas con los nombres de aquellos sedicentes paladines de la libertad y la justicia.

Es en estas épocas cuando la turba de los politicuelos, ante la proximidad de la batalla, en la que ha de decidirse su derecho á continuar chupando del biberón del Presupuesto, se desata y extiende por calles y plazuelas celebrando mitins á porrillo, haciendo un verdadero derroche de su oratoria cascada y cursi ó compuesta muchas veces de párrafos aprendidos de memoria, tratando una vez más de convencer á las multitudes y arrastrarlas á las urnas en nombre de tal ó cual partido ó de tal ó cual personaje de relumbrón, tan inútiles é impotentes unos como otros para mejorar ni un ápice la miserable condición de los desheredados.

A imitación de lo que sucede en otros países, constituídos ya de antiguo y duchos, por lo tanto, en el arte de embrutecer al pueblo y mantenerlo en la sumisión, entretenido en el espectáculo de las risibles luchas parlamentarias, aquí en Cuba los vividores de la política han convenido en la necesidad de dividirse en dos grandes núcleos que con el nombre de moderados y liberales, ó republicanos y nacionales, como quiera, puedan distribuirse los puestos lucrativos de la Administración pública y representar ante la multitud el espectáculo de una lucha por ideas que no existen, esforzándose por aparecer unos y otros como los verdaderos redentores, defensores acérrimos y apasionados de la causa de la justicia que habrán de conducir al pueblo á la felicidad en cuanto empuñen ellos solos las riendas del poder y puedan poner en práctica el programa que presentan.

Y es cosa chocante, pero que así sucede, que atraídos por las alharacas y declamaciones de los políticos de profesión, muchos trabajadores continúan afiliados á uno ú otro partido sin advertir el ridículo papel que representan, donde, después de contribuir con su voto á la elevación de cualquier títere, han de continuar en la misma miserable situación que antes, reducidos á la bochornosa condición de bestias que se alquilan por un jornal cualquiera, menospreciados y escarnecidos siempre y siendo echados á la calle por el amo en cuanto dejan de ser útiles.

Y ya es hora que los trabajadores se vayan dando cuenta que su miserable condición de hambrientos y de parias, no ha de variar en nada por la acción política de ninguno de los partidos existentes, ni de cuantos en lo sucesivo puedan constituirse; porque la suprema aspiración de todos ellos no es más que llegar á ser el partido dominante, constituir ellos el Gobierno; y una vez llegado este caso, sean cualesquiera los ribetes de radicalismo con que hayan festoneado su programa, no les queda más remedio que seguir la política tradicional, ponerse al servicio de la burguesía, propendiendo á su seguridad y desarrollo ante todas las cosas, y cuidar sobre todo de impedir que los trabajadores, en sus ansias de emancipación, lleguen á poner en peligro los sagrados intereses de los capitalistas.

Ya los desengaños recibidos por los trabajadores son más que suficientes para que, al llegar estas épocas de elecciones, cuando los comediantes políticos los llamen á sus mitins ó vayan muy solícitos á mendigar sus votos, les vuelvan las espaldas con desprecio, acordándose de sus compañeros muertos y heridos en las calles de la Habana por la policía, en cumplimiento de las órdenes bestiales y salvajes de un Alcalde nacional; y el fracaso de la amnistía en el Senado por la fría y vengativa oposicion de los senadores republicanos en complicidad con el Ejecutivo, sugestionado por toda la canalla burguesa, impuesta y aterrorizada por la solidaridad y energía de que dieron pruebas los trabajadores en la memorable huelga general de Noviembre.

Los políticos contemporáneos de todas tallas y categorías, desde el concejal de Ayuntamiento hasta el ministro, representan, en conjunto, salvo muy rarísimas excepciones, una de las clases más viles, más ignorantes y bribonas que jamás ha conocido la humanidad. Su única finalidad es fomentar las bajezas y desarrollar todos los prejuicios populares, de los que están poseídos vagamente la mayor parte, porque ninguno ha consagragrado un instante de su vida á la observación, la reflexión y el estudio.—*Leroy Beaulieu.*

A los obreros traidores

Si nosotros no viéramos las cosas que se suceden en esta sociedad burguesa desde un punto de vista especial y, por tanto, no nos explicáramos ciertos vergonzosos procederes, al periódico pseudoobrero, que más bien podría llamarse órgano de los aspirantes á la burguesía por medio de la industria política, que lleva por título la palabra *¡Alerta!* y que es un narcótico, le contestaríamos por su artículo *No puede ser* con una sola palabra, la única expresiva y necesaria, la que Cambronne lanzaba á la cara de los que pedían su rendición. Pero nosotros comprendemos que aquellos degenerados obreros que redactan aquel periódico escriben de la manera que lo hacen porque es muy duro permanecer obrero y por consiguiente pobre, porque es muy duro sentir los quejidos del niño hambriento y el llanto de la mujer con la cual se comparte la vida, cuando el trabajo escasea; y nos explicamos todos sus ardientes deseos de salir de nuestra clase de desheredados para sentarse en el festín de los que gozan, y nos explicamos también, hasta lo justificamos, que se lancen en contra de nosotros; lo justificamos como lo hacemos con toda la podredumbre que es producto de la presente organización social. Pero no por esto debemos dejar de estorbarles en su tarea engañadora, no por esto debemos permitir que ellos, engañando al obrero cubano, levanten su bienestar económico; nada les diríamos si ellos se moviesen con una acción política fuera de nuestra clase; lo que no podemos permitir es que se sirvan de escalón de los que como nosotros sufren y trabajan.

El artículo *No puede ser* está escrito en contra de nosotros, de la misma manera que nuestro artículo *El obrero no debe hacer política* fué escrito contra los vulgares politicastros que constituyen la plana mayor de la Liga y que aspiran á los trescientos pesos y á los otros productos del robo político. Dicen que somos españoles, que amamos á la vieja metrópoli y que estamos en relación con los burgueses españoles para hacer daño á este país.

Malvados y cobardes: ellos nos conocen, saben que algunos de nosotros han nacido en esta tierra, otros en España, otros en Italia y Francia, y que todos tenemos por ideal la internacionalidad de todos los pueblos, odiando á todos los opresores de la tierra, españoles, franceses ó americanos que ellos sean, y amando á todos los oprimidos; saben que cuando esta isla se rebeló á la nación que la oprimía políticamente, á más de económicamente, nosotros, especialmente los de nosotros que han nacido en España, estuvimos con los rebeldes, porque nosotros, que vivimos en una eterna rebeldía, sentíamos gran afecto por aquel método de lucha generosísima; saben que en todos los países que hemos vivido siempre nos hemos agitado para sostener nuestros ideales, que son los ideales de los que sufren y que no tienen barreras, porque doquiera hay oprimidos, doquiera opresores; saben que nuestra patria es el mundo entero, pues nuestra naturaleza de hombres á ello nos da derecho. Y saben aún más: que de toda nuestra lucha el único beneficio que obtenemos son persecuciones y

prisiones; persecuciones y prisiones que ellos no saben ni quieren sufrir por la causa obrera.

Hablan de españolismo porque quieren dividir á los obreros para asegurar la victoria del burgués, conociendo el antiguo refrán que resumía la táctica de los soldados romanos. «Divide y vencerás,» pues están convencidos que la causa del burgués es la causa de ellos. Han explotado por mucho tiempo los beneficios de una división, han visto que esto les produce gran provecho y quieren seguir convencidos de la frase de Echegaray: «La calumnia es como el carbón, que cuando no quema, tizna.»

Mas, nosotros, los anarquistas de todos los países, los internacionalistas que somos hermanos de los oprimidos de todo el Mundo, por fortuna tenemos este periódico y vemos, además, que la conciencia obrera se ha despertado; estamos preparados, no para defendernos, que de ello no tenemos necesidad, sino para atacar, para quitar la careta á esos viciosos que apetecen los trescientos pesos para comprar caricias inmundas. La calumnia ni siquiera nos manchará, porque frente á ella está nuestra vida de verdaderos rebeldes y de abnegación obrera: los hechos la rechazarán.

Ellos, al contrario, cada día más, deberán enseñar sus miras particulares. El pueblo los verá en seguida, si ya no los ha visto, en contubernio con los políticos burgueses; los verá pedir votos, y después abandonar el traje del taller, vestir de chaqué ó de levita, si no los ha visto ya, repetimos; los verá satisfechos, mientras que nosotros seguiremos á su lado encorvados sobre la mesa dura del trabajo preparándonos una muerte prematura.

¿Los culpamos nosotros porque encuentran el taller adioso, la pobreza dura, la blusa antiestética? No; que vayan al festín, al bacanal, que aprovechen la nueva industria, que vayan á robar los trescientos pesos y los miles que les producirá la simonía política, que corran hacia la felicidad; pero que no engañen á los que sudan y sufren, que no hablen en nombre de los obreros cubanos, sino en nombre de sus estómagos y de sus vicios.

Miserables, vulgares ambiciosos, en vuestro camino os encontraréis con la conciencia honrada del obrero rebelde que os quitará la careta. Un día podréis sentaros á la mesa del presupuesto y podréis vender vuestra conciencia y vuestro voto al primer contratista que se os presente, pero lo haréis en nombre de la burguesía y con los votos de ella, no en nombre y por la voluntad del proletariado.

Miserables, ambiciosos vulgares, entendedlo bien.

A "El Reconcentrado"

No queremos tener una polémica con este periódico. Cuatro redactores de ¡Tierra! y dos (más uno fugitivo) de *El Reconcentrado* están encerrados en la misma cárcel, perseguidos por el mismo *delito*. No sería generoso por ambos lados hacer notar las líneas que nos diferencian. Un común enemigo tenemos enfrente, guardamos para él todas nuestras energías.

Sin embargo, debemos declarar que nuestro artículo *¿Ha habido merengue?* quería indicar al pueblo que el periódico de Arnautó y Cervantes se iba enfriando, que ya no predicaba la rebeldía. Y debemos añadir que hoy como ayer pensamos lo mismo. Que *El Reconcentrado* sostenga que es necesario pensar mucho, cuidarse mucho de lo que se va á hacer, es anormal y da derecho á hacer los más duros comentarios.

Al decir que había habido merengue, no pensábamos en el contrato de compra-venta periodística tan en boga en todo el mundo, sino que queríamos decir que el colega se acercaba á los poderes públicos; de rebelde pasaba á recomendar la prudencia; que llegaba á ser, si no ministerial, por lo menos ministeriable.

El órgano radical ha hecho mal en meterse á hablar de anarquía y socialismo, pretendiendo convencer que el socialismo es bueno y la anarquía mala: estos despechitos son buenos para los niños, solamente para ellos. La anarquía, á pesar de lo que que pudiera escribir el colega, queda el ideal más alto de la Humanidad. Y sobre todo, es mejor que los redactores de *El Reconcentrado* esperen que su partido sea Gobierno y fusile al pueblo, como el Gobierno conservador, para comentar nuestros ideales. Entonces sí nos explicaremos que diga pestes de la anarquía, pero por ahora que deje las cosas como están.

A León Tolstoy

Querido compañero: sois para mí un sér desconocido, personalmente anónimo, lo mismo que seré yo á vos cuando tengáis noticia de estas líneas que os dedico.

Mas en medio de este desconocimiento recíproco, obra misteriosa del mismo *Creador* que le place tener siempre dispersa y distanciada entre sí á la grey humana, vuestros escritos incomparables, divulgados de polo á polo en excursión benéfica, llegan donde estoy. En ellos, en vez de leer, estudio; y mi sentimiento, iluminado por la razón y la verdad que propaláis, se hermana al de vuestras convicciones acérrimas, irrechazables; convicciones vaciadas en moldes donde cada letra es un concepto, cada palabra un comité de revolución social.

Debido á la esencia de esos escritos, cuyo aroma deleita, y entre la cual parece venir envuelta vuestra enérgica semblanza, yo os saludo adhiriéndome al tema redentor que perseguís.

Permitidme ahora que os haga al mismo tiempo una alusión: ¿Por qué allá, en el fondo de vuestro grande ideal, acalláis la acción violenta, psicológica, del oprimido contra el opresor maldito? ¿Quién concedió al segundo el dón de atropellar al primero sin que por éste reciba aquél el cange del atropello? ¿Cómo adaptarle al ultrajado cualidades de piedad, de mansedumbre ó compasión, si el ultraje, de por sí violento, jamás fué manso ni piadoso ó compasivo? Luego, ¿á qué cohibir al uno la acción infame que el otro, infame burgués, hacia el desvalido ejerce?

Voy á exponeros más aún. La Iglesia y el Estado pactaron hace siglos, y su alianza dupla ganó inconmensurables dominios: uno, con un dogma falso é hipócritamente representado, otro, con una ley arbitraria, usurera, dignificada bajo la fuerza bruta, arrolladora: ambos con el crimen inviolable y la virtud violada...... Y aquí, la Filosofía convencional sentó plaza de soldado católico y fué obteniendo grados, galones y charreteras...... la Religión fingida y la Justicia embustera se dieron el brazo y se acostaron juntas. Por los paramanos de sus respectivos palacios inquisitoriales, deslizábase, sollozante, el pudor de la doncella hecho girones, la fraternidad burlada y el corazón de unos y otros deshecho por el llanto y la deshonra!..... El Mesías y Moisés frotábanse las manos, satisfechos de *su meritísima é imperecedera* obra. Y eclipsada la vista por el espejismo de *tan bien sentados principios*, surgió el pueblo ignorante, fanático, timorato. De entre el seno de ese mismo pueblo acéfalo, nació la actual sociedad, también acéfala; mas siendo un engendro monstruoso de liviandades é impurezas, de asesinatos y crímenes, ésta fué desde entonces la ahijada predilecta del Estado y la Iglesia. ¿Cómo no?...... Tenía que concertarse el Trípode, mercader asolador de la restante especie humana!..............

¡Oh trípode venenoso!, tu sabia obra de infernal matanza tan sólo ha variado de estilo, según los tiempos; tu argumentación es la misma. Pero tu fama de hay siglos, adquirida con la incensaria adulación de tus creyentes que lamían ¡asquerosos! los pies del pedestal donde te alzabas, va caducando, y pronto, muy pronto, desaparecerá.

Ya los humildes y humillados de hoy no son aquellos seres de la edad prehistórica. Sí; aquellos ilusos ó forzados, tímidos ó cobardes, venerenciaban tus ídolos de barro arrodillándose: hoy sus hijos ó nietos, viznietos ó sub-viznietos, degenerados ó parias, ó como quieras llamarlos, no rinden homenage á tu poder terrenal ni suspiran extremecidos ante la hidrofobia fantaseada de un dios falso. No.

En día no muy lejano, tus tiaras, sayales, coronas y presidencias; tu mercantilismo y tus partidas bursátiles, todo, en fin, cuanto en ti encierra poderío y desafuero, todo, será derribado y saltará al suelo hecho astillas por el alba de la Anarquía que se acerca. Entonces te sustituiremos con nuestro trípode moderno: Libertad, Igualdad, Fraternidad; emblema hermoso y único de redención humana: do no habrá encumbrados ni encumbradores, amos ni esclavos, ricos ni pordioseros.

Con lo expuesto, aunque mal trazado, basta.

Ahora, querido Tolstoy, decidme: ¿A qué extremo de imperio social, presente ó futuro conduce la no protesta viril y conclusa contra los bárbaros principios de la tiranía absoluta? Decidme: ¿cabe acaso seguir aconsejando aún al conjunto de cerebros libertarios (que felizmente abundan) la actitud pacienzuda, hasta ridícula, de aquellos nuestros compañeros que en el clima glacial de la Siberia padecen los efectos de un destierro abominable .....?

Pone punto y os abraza vuestro compañero,

M. Láybar.

Campos de Cuba, Abril 1903.

El Trabajo

«Suena el clarín llamando á los asalariados. El trabajo es la gloria y la gloria del trabajo se convierte en virtud. El trabajo es el rico y apetecido alimento del espíritu, como los delicados manjares son el de la materia.»

Esto hemos leído no ha muchos días en un periódico que representa á una sufrida y digna clase trabajadora, lo cual nos ha hecho exclamar: no diría otro tanto el amo á sus esclavos, cuando los despertaba á media noche para que fuesen á trabajar por él.

Con tan erróneas doctrinas, ¿á dónde irán á parar las clases proletarias? Siendo, como son ya, las bestias de carga, ¿se pretende embrutecerlas más haciéndoles tomar por gloria lo que es su martirio y por virtud lo que es su abyección?

El trabajo no constituye el alimento del espíritu, es, sí, el desgaste de las fuerzas corporales, es la lima que paulatinamente pulveriza la existencia del obrero. Lo mismo que es el mayor de los desatinos proclamar que el proletario debe sacrificar su vida física, por la vida imperecedera del trabajo.

El buey trabaja, y si cantar pudiera, jamás cantaría al yugo ni al aguijón, como el enfermo jamás cantó á la enfermedad ni el esclavo á las cadenas.

Se trabaja porque es una necesidad, porque dada la estructura social en que vivimos, es el medio de proporcionarnos la subsistencia; pero el trabajo no ennoblece ni dignifica ni enriquece; antes al contrario, denigra, embrutece y mata. Preguntadlo, si no, á los miles de obreros esparcidos por el mundo, los cuales, á pesar de una vida de incesante y penosa laboriosidad, se hallan sin hogar donde guarecerse, sin pan con que

alimentarse, sin recursos para defenderse del frío y de las enfermedades, y despreciados, explotados y oprimidos por los elementos que se han apoderado de las riquezas de la tierra.

Santificad el trabajo ¡oh proletarios!, el trabajo es una ley de Dios, someteos á ella con ardor y mansedumbre, exclaman los burgueses y sus secuaces. Y los obreros los creen, y trabajan, y trabajan; pero trabajan para el burgués, para enriquecer al patrono, para los parásitos gubernamentales, para los zánganos de todas clases, para el lujo de las prostitutas, para los placeres de los ricos y para los vicios y corrupción de todos los poderosos; y los desdichados trabajadores, mientras tanto, perecen de hambre en los umbrales de la regia mansión que ellos han levantado con su propio sudor y sangre.

Trabajad, trabajad, sufridos proletarios, pero trabajad para redimiros de la miseria que es vuestro único patrimonio; trabajad, no para que os aumenten una peseta en el salario, sino para que los productos que salen de vuestras manos sean exclusivamente vuestros, para que todos los hombres tengan igual participación en los bienes de la tierra, que la Naturaleza concede á cuantos seres forman la humana especie, y no á esa egoísta minoría que se titulan propietarios; trabajad, por último, para obtener vuestra libertad, y no para proseguir en vuestra oprobiosa esclavitud.

Por la forma en que hoy se halla establecido el trabajo, resulta éste inmoral y vandálico. Los hombres no pueden disponer libremente de los dones que han recibido de la Naturaleza, esto es, de la pujanza de sus brazos ó de las facultades de su inteligencia, puesto que para emplear una ú otra es necesario que el capitalista las necesite y llame, y si el capitalista no las llama ni necesita, aquella pujanza y aquellas facultades se consumen en la más espantosa inercia.

Cuando una máquina no funciona bien por estar descompuesta, paralizamos su movimiento para componerla, y por la misma razón los más ilustrados altruístas están contestes en que es necesario paralizar el trabajo por medio de la huelga universal, á fin de que esa inmensa hoguera de siniestros resplandores, cuyas llamas han de consumir el carcomido edificio social contemporáneo, purifique á la humanidad y renazca cual ave Fénix un nuevo estado de cosas más en harmonía con la razón y las leyes que rigen el desenvolvimiento universal de la materia.

Tal como en la actualidad funciona el trabajo, viene á ser el veneno de las masas populares, y á ese veneno no hay más remedio que aplicarle el antídoto de la revolución social.

FILIPO.

La Revolución Social es inevitable é inmediata

Hace algunos días leí en el periódico *La Lucha*, y en la sección editada en inglés, una noticia que comenta un diario americano, tomándola de uno que se publica en Viena. Noticia espeluznante. Se trata nada menos de que las naciones europeas piensan conquistar á los Estados Unidos y repartírselo como si fueran naranjas. *La Lucha* inserta de muy distinta forma la noticia en los dos idiomas en que se edita.

El periódico americano da por imposible la conquista de los Estados Unidos por las potencias europeas. Yo lo veo de diferente manera. Al tratarse de gobiernos y explotadores todo está subordinado á la fuerza; no hay más argumento, razón ni lógica, y en este caso, la que poseen los europeos es incontestable; sólo falta que se concierten para el caso, como lo harán, pues necesidades cada vez más grandes los empujan á realizarlo.

Los gobiernos son la causa de la miseria y sufrimientos humanos, pues no hacen otra cosa que defender los robos de los explotadores y esclavizar y oprimir al pueblo; las invenciones y descubrimientos cada vez en aumento y la maquinaria con el asombroso desarrollo en ella habido, son millares de trabajadores arrojados en brazos de la muerte por falta de elementos de vida; de aquí la tremenda crisis económica, cada vez más en crescendo que presenciamos, y los gobiernos son los principales sostenedores de este orden de cosas.

Todos los países tienden á producirlo todo en su propio suelo, tanto agrícola como industrialmente, y no sólo para su consumo, si que también para exportar, necesitando los explotadores cada vez menos brazos, pues el asombroso desarrollo de la maquinaria los reemplaza. Los gobiernos son hechos por los ricos para obligar al pueblo á que se deje robar y sea esclavo y para buscar mercados en el exterior donde puedan imponer sus mercancías y hacer fabulosas ganancias. El desarrollo industrial y la evolución de la burguesía hacia el feudalismo financiero trajo los *trust*, esto es, la aglomeración de muchos millones bajo un pseudónimo que, cual enorme pulpo, acapare toda la riqueza; el que crea la materia prima, el que la manipula y el que termina la obra, todos, absolutamente todos, ceden el objeto de su labor al gran capital, porque toma, acapara toda la mercancía; el pequeño capitalista (que se va terminando) si consigue objetos que vender en su tienda á más alto precio, el transporte é instalación en su casa le cuesta más caro que al *trust*, que dispone de líneas, vehículos, etc. ¿Cómo competir con éste? Viene la ruina y con esto el aumento constante del sufrimiento del proletario. El desarrollo colosal de la maquinaria, la crónica y cada vez más gigantesca crisis que constantemente arroja brazos á la calle, forman ya millones de seres humanos condenados á muerte por hambre, por falta de ocupación donde obtener para subvenir á las necesidades de la vida; este ejército de hambrientos es el punto negro, la pesadilla de los gobiernos y de los nuevos señores feudales; lo forman las legiones de la próxima é inevitable Revolución Social La burguesía, ó sea la clase media, después que se emancipó por efecto de la Revolución francesa de 1793, falseó, no implantó los principios que la informó de libertad, igualdad, fraternidad y los derechos del hombre, y lejos de caminar decididamente á la completa emancipación y bienestar de toda la especie, evolucionó, á pasos de gigante, al feudalismo y llevó la masa trabajadora á la miseria, la tiranía y la inquisición, hermoso engendro, factor de la nueva revolución.

Se inició la producción industrial en Inglaterra, Francia, Bélgica, España, Holanda, etc. Le siguen Italia, Alemania, Estados Unidos, etc. A medida que la industria se desarrolla empieza la competencia y la necesidad de nuevos mercados donde exportar; de aquí que ingleses y franceses franqueasen á cañonazos las puertas de la Gran Muralla China el año 1860, para imponerles á los hijos del Celeste Imperio los productos manufacturados de los explotadores, á quienes defienden, y de paso matar á algunos hambrientos al *santo grito* de ¡viva la patria! para que no turben, con sus lamentos ó amenazas, la digestión de los satisfechos burgueses.

Este inmenso desarrollo industrial de todas las naciones que les ha hecho hacerle formidable competencia, las hizo ir á Egipto y á todo el circuito del Africa, del Dahomey y Madagascar, á la India, Turquía, Cochinchina y otras partes del Asia y casi todas las islas de la Oceanía. Ultimamente, pretenden repartirse la China como se han repartido las islas de Samoa. Los Estados Unidos son un lobo grande; ¿qué extraño tiene que los otros lobos grandes acuerden comérselo y lo hagan? Cada territorio que se conquista informa multitud de hambrientos sacrificados en la conquista para que no sean una amenaza en su propio suelo y un nuevo rebaño de esclavos á quienes explotar. Todos estos bandidos están como tigres hambrientos acechando la presa, y ellos mismos desean devorarse, y no lo han hecho ya por miedo al cada vez más formidable enemigo que tienen en su propio suelo: la miseria. Los gobiernos ya no saben á qué imponer contribución ni sobre qué hacer empréstitos con objeto de mantener tanto parásito que vive del presupuesto y aumentar constantemente esos formidables instrumentos de destrucción humana; y todá su atrofiada inteligencia que puede desenvolver el poco fósforo que tienen en su metalizado cacumen, la dedican á perfeccionar, á descubrir instrumentos más destructores cada día; esto ha traido la gran bancarrota en que están. La deuda de todas las naciones es fabulosa y aumenta asombrosamente, han empeñado hasta nuestro modo de andar. En lugar de evolucionar arreglado á las necesidades del progreso y á las exigencias de la masa trabajadora, reaccionan bochornosamente pisoteándolo y atropellándolo todo; no creen en las señales de los tiempos, ni ven las negruras del horizonte.

El incorruptible futuro, juez supremo del porvenir que destruirá la iniquidad social, los sorprenderá en las orgías que celebran con las mesalinas de alto copete en los regios palacios construídos por los que no tienen ni una pocilga donde albergarse; y los sorprenderá allí la catástrofe, cuando estén derrochando la savia, el jugo, la vida entera de los trabajadores. A los insolentes la soberbia los ciega; fían el sostenimiento de sus privilegios á los esbirros y perros de presa, se creen que la cosa puede seguir así, que con unos cuantos trancazos, un poco de metralla ó unas cuantas horcas ya se acabó todo; día llegará, y pronto, en que los trabajadores se den verdadera cuenta, y desesperados por no serles posible vivir ya dentro de un orden de cosas tan criminal, se subleven y echen mano de la química para servirse de sus combinaciones formidables ante las cuales los acorazados y los regimientos son insignificantes. La cosa está ya tan tirante entre los que no trabajan y los trabajadores, que pronto surgirá la tremenda embestida á la Bastilla burguesa. Todo nos empujá á eso: la tremenda crisis, la bancarrota de los gobiernos, la colosal miseria, la feroz represión é inquisición que los gobiernos ejecutan con los obreros, son el combustible que acelera el próximo incendio. La constante propaganda que los hombres conscientes y altruístas realizan entre las masas; las organizaciones, cada vez más numerosas, que surgen por todas partes, y cada vez con más cohesión, no habiendo país alguno que no tenga organizaciones obreras; las huelgas que se suceden cada vez más numerosas y violentas tendiendo á generalizarse, de lo que resultará la huelga universal y con ella la Revolución Social. Dos elementos se encontrarán frente á frente. De un lado los parásitos, esa gangrena causante del dolor universal que ha hecho infeliz á la humanidad y se gozan en el sufrimiento de sus semejantes, que disponen de esbirros, acorazados, cañones y patíbulos; del otro lado, la canalla, esa inmensa legión de trabajadores que crea toda la riqueza, que quiere un mundo nuevo donde reine la igualdad, la libertad y el bienestar para todos, y donde no haya seres que sufran por ninguna causa; éstos disponen de la química y la lucha será terrible, pero triunfará la Revolución Social que implantará el sistema anarquista, que es el que más llena las necesidades de los hombres y está más en harmonía con las leyes de la Naturaleza; no permitiendo amos ni esclavos, hambrientos ni ahitos, sólo trabajadores libres; por lo tanto, la Revolución Social es inevitable.

JOSÉ GARCÍA.

Justicia no es dar al hombre lo que merezca, sino lo que necesita; pues tener lo necesario hace justo y justicia al hombre.— *Juan Montseny*.

Ecos tampeños

Nuestras ideas progresan. Estamos satisfechos. Antes, para algunos de Tampa, éramos unos ilusos, unos exaltados cuyo espíritu receloso y calenturienta mente nos hacía ver enemigos por doquiera. Nuestro consejo de que se armaran de un rifle y rechazaran la fuerza con la fuerza, ponía fuera de quicio á algunos. ¡Navegaban en el mejor de los mundos posibles! ¡Los ciudadanos les bendigan!

Hoy... la cosa ha cambiado. El *Boletín Obrero* piensa que para vivir en Tampa, hay que tener una libreta de la Sociedad para cobrar cinco duros en caso de huelga, y un revólver para encender á cualquiera que vaya á pedirles candela. Conformes con una adición, y es «que el revólver sirva para cuando se va al trabajo, y un rifle en casa para los grandes acontecimientos.»

El anacrónico Comité de Ciudadanos sigue funcionando, y funcionando con actividad... y suerte. ¡Es una vergüenza!

A España se le llama el país de los viciversas, pero Tampa no se queda atrás. Suceden en él cosas ocurrentes. Los ciudadanos mandan circulares á los presidentes de los gremios, á algunos particulares, y al organizador de la Internacional á que se marchen de Tampa bajo pena de muerte. Los amenazados, como es natural, no obedecen, pues eso sería cobarde, y el Presidente *central* de la Internacional pide protección para los amenazados á las autoridades de Tampa y al Jefe de Policía. Sería esto cosa de reirse, si no fuera el asunto un poco grave. ¡Pedir protección á las autoridades de Tampa, cuando ellas son una fuerza á disposición de los ciudadanos! ¡Pedir protección al Jefe de Policía, que durante la huelga fué uno de los que dirigió las prendiciones de obreros y ayudó á la deportación de los trece! ¡Buena gente! ¡buena, buena, buena! «Como de Dios al fin, obra maestra.» como dijo el poeta. Con semejante gente, quedan *protegidos* los obreros de Tampa.

Y tan protegidos, que hace días salió de Tampa el organizador con dirección á San Agustín, y en Palatka, donde tuvo que apearse y esperar una combinación de tren, fué asaltado por dos individuos, uno blanco y otro negro, que pretendieron asesinarle de orden de los ciudadanos de Tampa. Y el Comité de Ciudadanos sin novedad, y nadie lo conoce, conociéndolo todo el mundo, y obra en la sombra, impunemente, como una cosa fantástica, sin responsabilidad. ¿Quién no conoce á los ciudadanos? ¿Quién no sabe que lo son los fabricantes, comerciantes, autoridades y leguleyos? ¿Quién no sabe que el Comité está formado por representaciones de esos honrados gremios de piratas? ¿Quién ignora que forman parte de ese Comité los taberneros Balbontín y Claudio Alonso y los fabricantes Enrique Pendás y Vicente Guerra, español, ciudadano americano y cónsul de España?

Y sin embargo, todo el mundo busca á los ciudadanos y nadie los encuentra. Mejor se diría *que no se quiere encontrarlos*.

La Internacional ha protestado también y pedido á las autoridades la devolución de los deportados cuando la huelga; pero nos parece que esas peticiones tienen tanta eficacia como el agua bendita ó un *«Padre nuestro.»*

La huelga, sólo la huelga; la fuerza, sólo la fuerza, es la que puede imponer la justicia. Lo demás, es agua de borraja.

Se ha celebrado la Convención de Delegados del Estado de Florida que pertenecen á la Federación Americana, y entre otros acuerdos, algunos políticos que repudiamos por entender que las organizaciones obreras no deben inmiscuirse en el lodazal de la política, tomó uno que consiste en expresar sus simpatías á los obreros presos en la Habana por la huelga de Noviembre, é invitar á los obreros de Cuba á que ingresen en la Federación Americana. Muy bien está este acuerdo—y los obreros de Cuba seguramente que les agradecerán sus simpatías;—mas la Convención se ha olvidado de tomar medidas prácticas para romper ese cinturón de hierro con que los ciudadanos aprietan al pueblo obrero de Tampa, y de dedicar cuatro frases á los deportados, cuya vuelta por *encima* de los ciudadanos sería tan beneficiosa á la organización y al espíritu del obrero.

***

Es de lamentarse, y también de censurarse, la insolidaridad de los operarios de La Rosa, Martínez Ibor y Ellinger—fábricas del *trust*—ante la huelga sostenida por los obreros del Cayo en la fábrica del mismo *trust* que allí radica. No ya por solidaridad, sino por conveniencia propia, debieron haber secundado la huelga como un solo hombre. Si ellos se lanzan á la huelga, los obreros del Cayo triunfan, y en Tampa se hubiera levantado el espíritu público y la organización de los trabajadores estaría á estas horas más avanzada.

***

No sé si recordarán mis lectores que en una crónica dije que si el *trust* que había representado en Tampa Vicente Guerra estaba medio quebrado, en cambio debió haber sacado él los bolsillos bien repletos. Y en efecto, ya tenemos otra vez al *hombre*, digo, al ciudadano de horca y cuchillo y cónsul español por añadidura, con fábrica abierta en Tampa. ¡Lo que son las uñas... las tiene bien largas; tan largas... como negra la conciencia y el rostro innoble! Siendo como es y como fué, miembro del Comité de Ciudadanos, ¿no habrá intervenido y dado su voto á favor—en unión de Enrique Pendás—del atentado contra el organizador en Palatka, del mismo modo que dió su voto y defendió con calor la proposición de la deportación de los trece obreros durante la huelga general?

W.

Suscripción de solidaridad

á favor de las familias de los muertos, heridos y presos de la huelga general.

Suma anterior.............. $246.29

Mérida.—D. Molins, 1.00; A. Vidal, 1.00; F. Rusiñol, 1.00; J. Basora, 1.00; R. Fernández, 1.00; total, 5.00 moneda mejicana; reducido á plata española......... 2.25

Habana.—Garrafón, 20; D. Pedro Burgués, 20; Elena, 10; Julián, 10; Marta, 10; El apuntador, 20; Un guajiro, 20; Un bobo, 10; ¡Muera la prensa jesuita!, 10; Un cualquiera, 20; Un larpán, 20; Uno que no vota, 10; Uno que no da, no vende ni presta el voto, 10; Para destruir las elecciones, 10; El que necesita que lo elijan no tiene criterio propio, 10; El que necesita gobernantes el como el burro, que precisa que lo lleven del ronzal, 10; El que delega su derecho lo pierde, 10; Mientras haya quien obedezca habrá quien mande, 10; Tenorio, 20; Ernesto Cantoni á las barbas de la policía, 20; total.... 2.80

Total general.... $251.34

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Tampa.—(Febrero) G. Alvarez, 25; L. Rosas, 50; J. Martínez, 25; García Pontón, 50; Castelar, 25; Antón, 25; Un obrero, 25; Trichuelo, 5; P. Martínez, 25; J. Cendoya, 25; A. Estrada, 25; G. Pérez, 25; S. Escabote, 25; J. Nuccio, 25; G. Geoachino, 25; G. Gucciardo, 25; F. Chícharos, 25; N. Fernández, 25; M. Pastoriza, 25; V. Nuccio, 10; Caciatore, 15; A. Rodríguez, 25; L. Fernández, 25; J. Pintado, 25; R. Sarmiento, 25; J. Fabián, 25; M. Martínez, 25; S. Muñoz, 25; L. Duarte, 25; J. Rodríguez, 25; J. Segil, 25; S. Cuervo, 25; F. Dibona, 25; R. Colomé, 25; Padilla, 25; G. Suárez, 20; A. Godoy, 20; J. Vega, 25; F. S., 25; G. F. Salín, 25; J. G., 15; Un peluquero, 15; F. López, 20; S. Heró, 25; Un rezagador, 25; A. Piniella, 25; L. Valdés, 25; Pulgarón, 25; M. Castro, 25; M. Pérez, 25; P. Hernández, 25; A. Benítez, 15; E. Gil, 25; J. Valido, 25; F. Cabrera, 25; total, 13.85 oro americano; reducido á plata española. 18.69

Total general.... 18.69

Tampa.—(Marzo) G. Alvarez, 25; L. Rosas, 50; Pata de goma, 25; R. Llana, 50; Muñiz, 25; P. Noriega, 25; Castelar, 25; Un alemán, 25; N. Fernández, 25; S. Muñoz, 25; R. Espina, 50; Trichuelo, 10; Perico, 25; L. Fernández, 25; G. Pérez, 25; Un obrero, 25; G. Suárez, 25; A. Estrada, 25; Antón, 25; J. Escabote, 25; M. García, 25; J. Vega, 25; F. Serrano, 25; Pepón, 25; D. Cuesta, 20; J. García, 20; G. Fernández, 25; S. Cuervo, 25; E. Gil, 25; J. Gil, 25; E. Alvarez, 25; J. Pontón, 25; E. Fernández, 25; J. Rodríguez, 25; S. Bode, 25; M. Castro, 25; M. García, 25; J. Ardura, 25; L. Duarte, 25; D. Martínez, 25; A. Piniella, 25; F. García, 25, J. Segil, 25; A. Pulgarón, 25; R. Pentón, 25; Padilla, 25; A. Cueto, 25; M. Pastoriza, 25; J. Fabián, 25; L. García, 25; R. Colomé, 25; G. Giochino, 25; G. Gucciardo, 25; J. Pintado, 25; R. Sarmiento, 25; A. Godoy, 25; F. González, 25; P. Martínez, 25; total 15.00 oro americano; reducido á plata española. 20.25

Total general.... 20.25

Los abajo firmados hemos recibido de los compañeros de ¡TIERRA! la cantidad de $5.95 plata española, donativo de la fábrica de tabacos «La Meridiana.»

Habana, 17 de Abril de 1903.

Francisco R. Planas, Sebastián Aguiar, José Alvarez, Francisco Turnes, Ramón Vasallo, Francisco Gómez, Baldomero Ramos, M. M. Abello, José Gutiérrez, Enrique Díaz.

Correspondencia administrativa

Babineyes. O. A. Puedes hacerlo como indicas (urgente).—*Mérida.* Serafín González. Recibí $7.25 plata española y $5.00 moneda mejicana. Distribuído como indicas.

Cuando los hombres se den cuenta de lo que son, acabarán de trabajar para otros.

—

Sin las flores y las mujeres no habría poesía. ¡Qué triste la vida entonces!

—

Los tiempos venideros se extrañarán de los presentes, enterándose con asombro de que había capitanes, reyes, ricos, jueces, criados, obreros, etcétera, en unas edades que se tuvieron por civilizadas y superiores, sin haberse emancipado de la esclavitud ni de la pobreza.

Avisamos á los sostenedores de este periódico que todos los jueves, á las siete de la noche, nos reunimos en el sitio de costumbre.

Imp. LA NACIONAL, Mercaderes 14. Fábrica de SELLOS DE GOMA.